

TIPOS DE TEXTOS Y GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Alberto Dallai

Colegio de Letras

Cuaderno No. 1

México , D.F., 1988

D.R. Alberto Dallal, 1987.

Dirección General de Derechos  
de Autor. Núm. 24679/87

## La lengua y la escritura

Es tan profunda y amplia nuestra vinculación con la escritura que jamás -o muy poco- pensamos en sus orígenes y en su largo proceso de asentamiento histórico. Tampoco prestamos mucha atención a sus enormes posibilidades de funcionamiento ni a la multiplicidad de sus recursos.

La escritura es una consecuencia lógica y natural del habla, de nuestra capacidad de hablar, de expresarnos y comunicarnos por medio de sonidos a los que les imponemos o atribuimos un significado o una significación. El habla es "característica del hombre, que los animales sólo manifiestan en rudimentos, aunque a ellos les bastan para entenderse entre sí". ' Se trata de una habilidad especial (una "especialización", la llama Alfonso Reyes ') que se origina en los ademanes, gestos y gesticulaciones, todos ellos "señales que hace nuestro cuerpo para expresar lo que desea". 'La adquisición' de la escritura por el hombre -un verdadero invento, una auténtica convención- deviene fenómeno posterior y jamás, ni por asomo, se erige la escritura en sustituto único del habla.

El lenguaje escrito -afirma Román Jakobson- es una clara transformación del discurso oral. Todos los seres humanos

Alfonso Reyes: "Nuestra lengua", Visión de Anáhuac y otros ensayos, Lecturas Mexicanas 14, Pondo de Cultura Económica SEP, 1983. p. 153.

Ibid.

Ibid.

hablan pero casi la mitad de los habitantes del globo son totalmente iletrados, y el uso efectivo de la lectura y la escritura es un rasgo de una pequeña minoría. Y sin embargo, incluso en este último caso, la alfabetización es una adquisición secundaria. Cualquiera que sea la escritura que se emplea, como regla se refiere a la palabra hablada.

Amplísimas son las capacidades de la lengua para expresar y comunicar a los seres humanos y es en ella donde residen los valores y cualidades que la hacen tan operativa y funcional. A la par que otros sistemas y códigos, la lengua, según ciertos autores, "contiene" al pensamiento y posee los cauces de la reflexión; según otros, es el pensamiento mismo, toda vez que algo no ha sido pensado cabalmente hasta que no ha sido claramente expresado. Y no sólo eso, sino que

... la lengua tiene la virtud de ser el único sistema semiótico capaz no sólo de traducir a sus propios términos los modos de significación de los restantes sistemas (esto es, de traducirlos e interpretarlos), sino -además- de proponer o descubrir diversos correlatos entre sistemas diferentes . --- '

- ' Román Jakobson: Nuevos ensayos de lingüística general, Siglo Veintiuno Editores, 197b. p. 95.

- ' José Pascual Buxó: Las figuraciones del sentido. Ensayos de semiológica, Col. Lengua y Estudios literarios, Fondo de Cultura Económica, 1984. p. 16.

### Tipos de textos

La ubicación de la literatura y de la lengua periodística en el conjunto de los "vehículos" que históricamente el hombre ha "inventado" y desarrollado para registrar y transmitir (comunicar) sus reflexiones y logros, no plantea más dudas que las que señalan las excepciones, los experimentos y, si acaso, las combinaciones. La literatura, tradicionalmente, forma parte del hacer artístico del ser humano. Sus productos son, cabalmente, obras de arte. No pueden confundirse con otros productos -respetables y del más alto nivel- que no pertenecen al universo de la "creación artística".

El abandonar la literatura a la compañía de las bellas artes -nos muestra Alfonso Reyes -- ' - no es abandonarla a las malas compañías, pero ello ofrece peligros evidentes; pues mientras las bellas artes viven del contacto directo con los sentidos y los toman en cuenta como un objetivo fíjnal, la literatura sólo trata con el sentido acústico por modo de tránsito, y con los demás, por alusión, representa^ción o metáfora, y su último desempeño es intelectual o mental...

Incluso los "vehículos" populares y orales de la lengua adquieren cierta caracterización con el tiempo. Hasta hace pocos

Alfonso Reyes: <sup>H</sup>"La literatura y las otras artes", Al Yunque (1944-1958). Tezontle, 1960. p. 17.

años, los comentarios radiofónicos y televisuales -al igual que las reflexiones y conceptos emitidos en las conferencias- podían "perderse en el aire", extinguirse, de la misma manera que muchos poemas, dichos y proverbios populares: la ausencia de un autor específico -no anónimo- obligaba a estos productos, o bien a evaporarse, o bien a pasar a enriquecer el acervo cultural sin

que se supiese el nombre de su creador. La invención de las cintas registradoras de voz e imagen vinieron a transformar estas circunstancias. Como ocurriera con la aparición de la imprenta -registro, vulgarización y democratización expansivas de la escritura-, los inventos electrónicos de registro expusieron a poetas de la improvisación, relatores orales, cuentistas callejeros, comentaristas de radio y televisión, animadores y entrevistados a prestarle mayor atención a sus alocuciones. Implicaban -bajo el peligro de su registro y divulgación- una responsabilidad y una profesionalidad más hondas y cuidadosas. Esto ocurrió sencillamente porque

al cuajar en letra, la obra pierde cierta maleabilidad primitiva. Mientras sólo se confía al recuerdo, la obra tiende al anonimato, a recibir la impronta colectiva, el sello de lo impersonal. De un romance viejo puede decirse: 'Todos en él pusisteis vuestras manos.' Y esto es uno de los caracteres de la épica, o mejor, de la leyenda antes de llegar al poema compuesto. La escritura, al conservar íntegramente la obra, conserva y salva del olvido el nombre

del autor, al menos en muchos casos... - '

Pero es preciso añadir que el flujo de las palabras en la mente del ser humano y las formas de divulgación de la lengua no se producen forzosamente de un modo único, exclusivo. Cada vehículo -asentado en el tiempo, el espacio y el idioma- ha guardado relaciones, nexos importantes con todos los demás. De allí que en ocasiones los estudiosos y los practicantes hagan caso omiso de las reglas y las formas impuestas por la tradición y la trayectoria "técnica"<sup>11</sup> de cada vehículo. Pero es evidente que cada vehículo, género o forma de transmisión ha resultado ser más funcional y operativo para ciertas actividades concretas. "Entre las representaciones psicológicas de la palabra (la articulatoria u oral, la auditiva, la visual y la muscular o gráfica), unas ayudan a las otras, y alguna parece ser predominante." ' "

Si propusiéramos cierto agrupamiento sui generis de los vehículos de la lengua, podríamos descubrir, por lo menos, el lugar que ocupan los géneros periodísticos en el conjunto de los vehículos más conocidos y socorridos. Los rasgos generales de cada grupo quedarían expresados de manera implícita según la clasificación:

#### Periodísticos

1. Nota informativa
2. Artículo

- Ibid., "Lo oral y lo escrito", p. 25.

- Ibid., "Etapas de la creación", p. 43.

3. Nota o reseña descriptiva
4. Nota o reseña crítica
5. Reportaje
6. Entrevista
7. (Crónica)

#### Personales o individuales

1. Diario
2. Prosa epistolar
3. Memorias
4. Autobiografías
5. (Crónica)

#### Síntesis

1. Cartel
2. Caricatura
3. Panfleto
4. Manifiesto
5. Consigna
6. Epigrama
7. Anuncio
8. Telegrama
9. Télex
10. (Verso, poema)
11. Graffiti
12. Refranes
13. Breviario
14. Proverbio
15. Piropeo
16. Adivinanza
17. Albur
18. Aforismo
19. Recado
20. Apotegma
21. Haikú
22. Dogma
23. Aviso
24. Pregón
25. Volante
26. Modismo

#### Técnica y ciencia (especialización) (didácticos, auxiliares)

1. Tratado
2. Monografía
3. Estudio

4. Tesis
5. Manual
6. Instructivo
7. Plan o proyecto
8. Discurso
9. Auxiliares de cine, TV
10. Bitácora
11. Reglamento

#### Literatura

1. Cuento
2. Novela <sup>A</sup>
3. Poesía
4. Ensayo { crítico  
interpretativo
5. Prosa y poesía dramática
6. Crónica

#### Palabra hablada

1. Alocución
2. Declamación
3. Discurso (oratoria)
4. Polémica
5. Conferencia
6. Arenga

#### Lenguaje y periodismo

Aunque en la época actual no todo el periodismo se hace por medio de la palabra impresa -por medio del lenguaje redactado, escrito- sí es evidente que toda la prensa se supedita a la capacidad de redacción de los "trabajadores de la prensa", es decir, los periodistas que se ocupan de realizar las labores de esa área fundamental del periodismo que denominamos prensa y que se manifiesta y cumple sus funciones a través de los distintos conductos o vehículos del periodismo impreso; periódicos, revistas,

panfletos, esquelas, volantes, etc. Resulta, entonces, natural que el arte de redactar, el arte de la escritura siga poseyendo -aun en uña época de gran proliferación de medios o conductos no escritos- una importancia fundamental. Tarde o temprano el lenguaje discursivo, escrito e impreso, llega a completar un panorama periodístico, a convertirse en el registro más cabal o completo en torno al hecho o acontecimiento, o bien a erigirse en un idóneo auxiliar -imprescindible, por cierto- de los demás vehículos periodísticos.

#### Trayectoria histórica del periodismo

La historia del periodismo es vasta y antigua, ya que la necesidad de transmitir información de manera rápida y operativa -para que grupos humanos numerosos o considerablemente amplios la recibieran- constituye una necesidad inherente a la trayectoria del ser humano sobre la faz de la Tierra. "La necesidad social de comunicación es tan antigua como el hombre", afirma Sainz de Robles<sup>1</sup>. Y atribuye a la invención de la imprenta la cualidad de constituir el punto de arranque, al partir del cual, "dentro de los límites del tiempo", se universaliza esta comunicación.

La prensa, según Sainz de Robles<sup>2</sup>, aparece en Roma. Antes de que se estableciera el Imperio, el "gran Pontífice" re-

---<sup>1</sup> Federico Carlos Sainz de Robles: Ensayo de un diccionario de la literatura, Aguilar, la. reimp. de la 3a. ed., 1972. p. 945.

---<sup>2</sup> Ibid.

dactaba sus Comentarii pontificum y sus Ármales Maximi y ya poseían éstos formalidad periódica. Por su parte, el gran César tuvo a "bien informar a la comunidad que gobernaba mediante unas Acta senatus y Acta diurna populi romani; el cuidado de la redacción de estos textos lo tuvo durante su primer consulado. Lo realizaba en "tablillas enceradas que eran expuestas al público, con derecho a sacar copias", que se enviaban a los romanos que residían en "las provincias". Menciona que Boissier considera al Acta diurna como una gaceta oficial mediante la cual gente en lugares lejanos se enteraba de noticias políticas y entraba en conocimiento de sucesos relativos a la Casa imperial. Entre otras cosas, en esta relación de hechos se incluían los oficios, juegos, teatros, nacimientos y decesos de personajes importantes, accidentes, obras inauguradas, etc. De acuerdo a la definición expuesta en el presente trabajo, las sugerencias de Sainz de Roble indicarían una correcta interpretación del término periodismo y podrían incluirse en esta actividad algunos productos de la Edad Media mencionados por el autor con pleno "carácter periodístico": Anales y Efemérides. Sin embargo, otros como los Relatos y las Crónicas, como se verá más adelante, caerían más bien en el ámbito de las literaturas.

Resulta curioso que sólo al desarrollarse los medios electrónicos de comunicación masiva (radio, televisión, etc.) comenzara a desligarse la idea de establecer una plena identidad entre prensa y periodismo. Esta identificación subraya la aparición de la imprenta como un hito principalísimo en el trayecto

recorrido por el periodismo, cuando lo es, fundamentalmente, para el de la prensa. Para Sainz de Robles el periodismo es 1) una profesión, 2) el conjunto de los periodistas y 3) la prensa periódica. -- ' Se hace caso omiso, por ejemplo, de la importancia "periodística" -socialización rápida y eficaz de la información, vía la imagen- del grabado, trabajo artesanal y posteriormente quasi industrial que antecede, y con mucho, a las cualidades de la imprenta. Con todo, la imprenta vendría a propiciar la creación de organizaciones profesionales -- ' que tenían el encargo de diseminar las noticias, difundirlas por toda la Europa central a partir de centros generadores enclavados, principalmente, en Alemania e Italia. Enorme sustituto de la transmisión oral de las noticias, de la relación "persona a persona" de los acontecimientos, la imprenta vendría no sólo a divulgar las noticias sino también el conocimiento; por medio de los libros vulgarizaría la erudición; asimismo una "fase" actual de la industria editorial que en muchos de sus aspectos cae ya en el ámbito del periodismo pero que en la época contemporánea no ha sido estudiada bajo esta perspectiva.

La multiplicación de los vehículos impresos habría de conformar todo un rimbombante y eufónico florilegio. Sainz de Robles nos informa que en Venecia surge el término de gazzetta "como sinónimo de periódico" --' pero que en Italia, desde el si-

Federico Carlos Sainz de Robles: Qp. cit., p. 945.

Ibid.

Ibid.

glo XV, existían las Notizie Scritte o Soglie d'Arissi (hojas informativas coleccionables, según parece). Los mismos usuarios, lectores y consumidores de las gazettas (palabra que significa "urraquillas", ya que gazza es, sencillamente, urraca -- /) se toman el trabajo de difundirlas, trátase de diplomáticos, artesanos, comerciantes, ladrones, artistas o asaltantes. Las chismosas urraquillas o volantes tuvieron progenie en otros países: Zettingen (Alemania), Mercurys (Inglaterra), Courriers y Jornaux (Francia), Avisos, Relaciones y Cartas (España).

El mismo Sainz de Robles indica que el primer periódico diario de Inglaterra, el Daily Courant, apareció en 1720 pero con el antecedente de The Spectator que se publicó tres veces a la semana entre 1711 y 1712. Sobre la aparición de la prensa española organizada nos dice que fueron verdaderos periódicos -nuevamente "funciona" la definición de periodismo- las Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614 (159 hojas sueltas) y ciertos Avisos de Barrionuevo. En 1614 se publicó en Barcelona un semanario titulado Crazejba y en 1661 surgió la Gaceta de Madrid que a veces fue diario y a veces semanario e incluso cambió de título en muchas épocas. Pero bien a bien el "periodismo español" -la prensa española- parte del Día-. , curioso, erudito y comercial, público y económico, de Ruiz de Urive, en 1758.

-/ Ibid. t p. 946.

### La lengua periodística

La incursión en el periodismo de muchos "hombres de cultura", intelectuales y literatos durante el siglo XX ha tergiversado, en "buena medida, la claridad obtenida por la lengua periodística a lo largo de varios siglos de productos especializados. A esta confusión se han agregado dos factores fundamentales *que* también han tenido influencia en dos reacciones extremas ante el lenguaje o la lengua periodística: la exagerada sobrevaloración (hasta confundirla con la lengua literaria) o el menosprecio evidente, situándola como "subgénero" lingüístico. Estos factores son: 1) por una parte, la paulatina especialización -operativa y necesaria- del lenguaje o, más exactamente, la lengua utilizada por los medios de comunicación masiva; 2) por otra parte, la apertura hacia nuevas formas y procedimientos lingüísticos, ya sea en el plano de la lengua literaria, ya en el de la lengua periodística.

Cuando un literato utiliza los medios periodísticos posee, en general, la certeza de que no cuenta tan sólo el vehículo que refleja, proyecta, difunde y disemina sus textos o alocuciones. El ritmo, la funcionalidad, la naturaleza misma del vehículo lo obligan a tomar dos posibles actitudes: a) Publicitar su texto literario por medios periodísticos (un poema, un ensayo, un cuento), o bien, b) Familiarizarse con la lengua periodística y satisfacer los requisitos que el medio impone, acoplándose a sus requerimientos e incluso re-creando sus formas, su presentación. Si bien es cierto que en algunos casos -muy contados, por cier-

to- es difícil detectar la naturaleza "literaria" o "periodística" del lenguaje de un autor; y si bien, asimismo, resulta cierto que los lenguajes literarios y periodísticos se alimentan mutuamente, con la literatura y el periodismo ocurre algo similar al fenómeno que producen -según nos enseña Antonio Alatorre- la lengua literaria y la lengua hablada:

La lengua literaria y la lengua hablada pueden estar muy cerca, alimentándose mutuamente, y pueden también estar enormemente alejadas; pero en uno y otro caso el lenguaje de la literatura suele ser una selección y una estilización, una especie de lenguaje aparte, donde se dicen cosas que no se han dicho en el idioma común y corriente, o donde cosas conocidas se dicen como nadie las ha dicho. Una gramática y un diccionario elaborados 'de acuerdo con el uso de los buenos escritores' serían muy útiles, desde luego, pero no para enseñar la lengua que se habla. Así como la poesía de Rubén Darío y la prosa de Martí no dan una idea muy precisa del español hablado en Nicaragua y en Cuba, así la obra de Osio y Prudencio no sirve para saber cómo se hablaba en la España cristiana ni la del filósofo Séneca para tener una idea del latín que se oía en las calles de Córdoba; ni, por lo demás, la de Cicerón y Virgilio para hacernos una imagen exacta de la lengua del pueblo romano (o italiano) de esos tiempos. Son, todos ellos, productos 'exquisitos', hechos sin ninguna intención de

realismo lingüístico. ---'

### Tres equívocos en torno al periodismo

La tradición de las actividades periodísticas en México ha producido, entre otros, tres notables equívocos con respecto al ejercicio actual del periodismo en el país. Se cree 1) que el buen periodista se forma y se desarrolla exclusivamente y gracias a la práctica. En efecto, el paso vertiginoso de una etapa a otra del hacer periodístico mexicano ha hecho que surjan figuras importantes y hasta señeras, paradigmáticas, en el evidente y pleno ejercicio periodístico. Estas figuras, sus métodos personales de trabajo, sus posiciones técnicas y estilísticas, su visión de la realidad nacional e internacional y, fundamentalmente, sus productos periodísticos, casi siempre brillantes, han hecho que el público lector se haga a la idea de que el periodismo es un universo de practicantes que "chambean", "hacen talacha" y alcanzan un grado de madurez y de perfección que garantiza su situación y su vigencia históricas. Estas figuras del periodismo no han pasado por las aulas universitarias para prepararse: por el contrario, llegan a ellas para dictar conferencias y cursos. Su quehacer periodístico, iniciado desde que son jóvenes, se ha desarrollado y madurado en la práctica pura, a lo largo de muchos años. Han "hecho carrera" sin preocuparse por metodologías, sin tener conciencia de la operatividad ni de las cualidades de

- Antonio Alatorre: Los 1001 años de la lengua española, Ban-comer, 1979. 370 pp.

sus propios sistemas de trabajo. Por así decirlo, se "han hecho ellos solos".

Por otra parte, la evidente y asaz p interesante tradición periodística mexicana ha propiciado que se considere 2) que los ámbitos y alcances (no sólo los orígenes) de la palabra periodismo implican y hacen referencia exclusivamente al universo de la prensa. Periodismo significaba, hasta hace unos pocos años, el trabajo que se emprende y se realiza dentro del ámbito de periódicos y revistas. Se es periodista, en México, porque se labora en un periódico, ya como "reportero", ya como "colaborador", técnico, etc. Periodista, según esta tradición, es el que "cubre la fuente", el que durante muchos años posee un espacio para emitir su opinión, o bien sencillamente "el que escribe en los periódicos" .

También se halla generalizado el criterio de 3) que el pe-riodista es, dentro de la división social del trabajo, un trabajador sui generis; ni obrero, ni técnico, ni intelectual; tampoco un artista. No se le considera dentro del ámbito de la ciencia ni se le acepta como un político o un dirigente, no obstante que, en muchos casos, ciertas figuras de la práctica política inician o completan su carrera en el periodismo.

Rechazar, combatir y por último superar estos tres errores de apreciación histórica resultan tareas sumamente difíciles toda vez que el actual periodismo mexicano se encuentra en una situación plural y cambiante. Por ejemplo, una inmensa población iletrada y desgraciadamente, en muchos casos analfabeta, "consu-

me" y se acoge, exclusivamente, a un medio de comunicación colectiva que podríamos calificar de "reducidamente analizado" y que, por otra parte, recibe los efectos de un brutal avance y de una expansión sorprendente a partir de su instalación en México. Nos referimos a la radiodifusión. El usufructo y el aprovechamiento de este eficiente medio de comunicación masiva, de divulgación, de propaganda y publicidad, se realiza de una manera poco notable para el investigador especializado y, lo que es más importante, se aparta totalmente del desarrollo particular de la prensa mexicana. Para el radioescucha medio, común y corriente, los ámbitos de influencia, las funciones y hasta la naturaleza misma de la radiodifusión o de la prensa son distintas.

El fenómeno de la televisión mexicana, así como las modalidades de su expansión y desarrollo (evolución simultánea de estaciones privadas y oficiales) también han coadyuvado a la vigencia de estos tres equívocos. Al televidente medio le cuesta trabajo creer que algunos de los personajes que acostumbra mirar y/o admirar en su televisor ejercen semejantes o idénticas funciones que las del articulista, entrevistador o comentarista de su periódico favorito o, más bien, de aquella publicación periódica que acostumbra leer de vez en cuando.

#### Definición de periodismo

Toda definición debe conllevar el máximo número de posibilidades de aplicación a un número igualmente amplio de situaciones y fenómenos concretos. Cabalmente, periodismo es el acto de sociali-

zar rápida y efectivamente la información. Hay varios elementos y aspectos de esta definición que nos permiten considerarla lo suficientemente amplia y general como para percibirla idónea y operativa. La acción de socializar implica hacer o permitir que un "bien concreto, objetivo o subjetivo, pase a ser propiedad común, colectiva. No basta que un mensaje específico sea divulgado dentro de una-comunidad o de un grupo social. La información auténtica es aquella que por necesidad imponen las circunstancias históricas y sociales. Es susceptible de "prender" en la conciencia colectiva. De allí que no resulten idénticas funciones divulgar y difundir, por un lado, e informar, por el otro. Las dos primeras acciones señaladas implican que el emisor provee multiplicadamente a un grupo humano de un elemento no necesariamente susceptible de quedar asimilado por los receptores. Se divulgan o difunden datos históricos, elementos culturales, elementos y entes publicitarios y propagandísticos que, por así decirlo, "rozan" la conciencia del grupo pero que apartan a cada uno de los receptores del núcleo mismo del mensaje para hacerlo actuar en un ámbito distinto del original; o bien para que se olvide del mensaje inmediatamente después de ser recibido. En estos casos, el mensaje "azuza", intenta convencer, hacer actuar. Casi siempre los objetivos del mensaje están "preparados" y son la razón de ser del mensaje y de la emisión divulgadora. Por principio, un mensaje divulgable resulta acumulable desde el punto de vista cuantitativo pero no se adhiere a los intereses inmediatos de una comunidad y por tanto no se resuelven o superan en y para el

bien común.

La información auténtica y verdadera pertenece al reino de la necesidad: la naturaleza social y cultural, política y económica de la comunidad, del grupo humano, de la clase social indicará cuáles son aquellos mensajes que constituyen objetiva y fehacientemente información. Son -los mensajes adecuados y operatj^ vos- parte de sus derechos naturales porque van a resolver parte de sus necesidades cotidianas. Aunque en ocasiones las fronteras o límites entre el periodismo, la propaganda y la publicidad no sean claros y evidentes, los objetivos y las funciones de estas tres actividades o fenómenos son bien distintos. A través de las acciones de uno de ellos es posible disfrazar las de cada uno de los otros dos pero esto no significa que a la postre no puedan identificarse autónomamente.

El planteamiento de que la función primordial del periodismo, a saber, la socialización del mensaje, debe realizarse de una manera rápida y efectiva posee implicaciones técnicas. La rapidez, la vertiginosidad se explica histórica y tecnológicamente según la situación concreta: durante siglos, el medio más rápido para "lanzar" los mensajes fueron la voz viva de los mensajeros o las primitivas formas impresas que surgieron en el siglo XV. Obviamente, el medio rápido por antonomasia es, en la época contemporánea, el electrónico (en sus más variadas facetas y modalidades). Pero, ¿podríamos asegurar que lo será para siempre?

El mayor o menor grado de efectividad se relaciona con las Características de la comunidad a la que se dirige el mensaje.

Será más efectivo aquel conducto que permita una mayor asimilación inmediata de la información por un número mayor de miembros de la comunidad. Es evidente que en las sociedades industrializadas los grupos emisores poseen un número mayor de medios de emisión, de sistemas de preparación y control de mensajes, de vías de investigación y elaboración de los mensajes. Tienen una mayor gama de posibles medios de información porque se han desarrollado simultáneamente las funciones de la radio, la prensa y la televisión, así como de otros medios susceptibles de convertirse adecuadamente en transmisores periodísticos (por ejemplo, el audiovisual, la computación, etc.). En sociedades menos industrializadas y menos "electrificadas", los medios de comunicación masiva no sólo reducen sus posibilidades de operatividad sino que deben definirlos para cada mensaje concreto, para cada situación concreta.

Como puede apreciarse, la definición expuesta es asimismo apta para analizar situaciones y medios de comunicación usados en la antigüedad. O sea, permite analizar los antecedentes históricos del periodismo: sistemas y medios específicos que cumplían con las labores estrictas de éste con respecto a la transmisión de noticias en torno a acontecimientos que interesaban a una comunidad determinada. Por ejemplo, los mensajes pictóricos captados por los enviados a Veracruz por Moctezuma, a la llegada de los españoles. La información fue recibida y "socializada" mediante el medio más rápido y eficaz que podría pensarse para aquel suceso específico.

### Niveles del trabajo periodístico

Las tareas inherentes a las actividades periodísticas requieren del desarrollo de cuatro niveles fundamentales:

1) La asimilación de la teoría. Consiste en recibir los conocimientos indispensables para, por una parte, elaborar y realizar los textos y trabajos relacionados con el periodismo. Asimismo, esta tarea requiere de la compilación de conceptos esenciales para el desarrollo, elaboración y realización de los proyectos específicos que se le asignen durante su ejercicio profesional. La idea de que la teoría no se acerca al ejercicio cotidiano del periodismo ha sido erradicada por la realidad misma: día con día el periodista se ve precisado a entender, por una parte, la dinámica de la sociedad en la que se halla inmerso; por la otra, a ubicar su propio trabajo en el conjunto de relaciones que la importancia del periodismo en la época contemporánea ha desatado.

2) La redacción. Redactar significa elaborar un texto comprensible, operativo, claro, que debe ser transmitido por la vía adecuada para su correcta asimilación por los receptores. Se cree que sólo aquellos comunicólogos dedicados a las tareas de la prensa se ven involucrados con la necesidad de redactar correctamente. Es un error. En las múltiples tareas del periodismo actual, la redacción es una capacidad básica ya sea para la estructuración de planes, ya sea para la preparación correcta de guiones, proyectos, bitácoras, etc., textos que no van a ser publicados sino leídos por el personal o staff correspondiente. La

claridad en la redacción asegura la feliz y correcta realización de cualquier programa de televisión o radio. Asimismo, instruye a aquellos que van a realizar una película o un audiovisual.

3) La lectura. Se considera aquí a la lectura en su sentido más amplio: la capacidad de detectar o seleccionar los textos adecuados o necesarios, tanto como la capacidad de asimilarlos con eficiencia y comprensión. Toda persona que "sabe leer" se considera apta para realizar una "buena lectura". No ocurre así. Hay lectores que poseen una marcada tendencia a "re-crear" sus lecturas, al grado de que abandonan o dejan de lado las ideas y conceptos vertidos por el autor del texto. Se trata de entender, antes que nada, lo que el autor propone. Y además, de hacerlo eficazmente, con rapidez y criterio selectivo, de manera que los materiales leídos puedan ser aplicados o transmitidos, interpretados o re-creados (si tales son los casos) de una manera expedita, rápida, funcional. En su concepción más amplia, la investigación, sobre todo para el área de las ciencias humanas, es una suma de correctas lecturas. Investigar es indagar en cualquier aspecto de la realidad -objetiva o subjetiva, material o inmaterial-. Investiga el niño cuando inicia sus primeras incursiones con el instinto y con sus sentidos para detectar qué personas y qué elementos de su "ámbito", del espacio que lo rodea pueden protegerlo, alimentarlo, asegurar su supervivencia. Podemos afirmar que los afanes indagatorios son inherentes a la naturaleza humana y que esta capacidad, cualidad, inclinación o tendencia ha existido incluso como una necesidad de defensa ante el medio,

ante los ancestrales peligros que acechaban al hombre primitivo. Investigar significa erigir una defensa espontánea ante el acoso de fuerzas reales y naturales. O -según se vea- también es una fortaleza ante lo desconocido, ante lo misterioso, ante lo inasible. "La razón comienza por ser laica -escribió Alfonso Reyes-, como ya lo entendía Tucídides al asegurar que toda investigación pone fin a un mito." -- ' Y es que la reconsideración del ambiente, la elucubración en torno a su composición y a sus integrantes, deshace aquellos elementos mágicos, subjetivos que el ser humano ha inventado cuando no entiende -todavía- lo que lo rodea, lo agrede, lo atosiga. Casi todas las fuentes en cierto tipo de investigación especializada se hallan en su forma escrita, por lo que se hace necesario ampliar y afinar técnicas de lectura,

4) Participación. La idea de que el comunicólogo es sólo un transmisor de mensajes o signos se halla muy extendida en algunas instancias en las que se ha dado énfasis a los aspectos tecnológicos de la comunicación. Sin embargo, el ejercicio de las ciencias y de las técnicas de la comunicación implica, desde luego, una actitud crítica que se manifiesta en la interpretación del mensaje, en la selección de los materiales e incluso en el comentario de ellos y de los acontecimientos a los cuales aluden. La actitud crítica es inherente al ser humano. El comunicólogo, como tal, no podría permanecer al margen del ejercicio crí-

Alfonso Reyes: "Del conocimiento poético", Al yunque (1944-1958). Tezontle, 1960. p. 10.

tico pero tendrá que lograr su plena participación "dialéctica", crítica, en base a la comprensión cabal de a) la comunidad para la que trabaja; b) el medio transmisor que utiliza; c) las circunstancias en las que realiza su trabajo; d) los fines que se propone en base a su posición técnica, cultural e ideológica. La crítica correcta no es la emisión indiscriminada de opiniones en torno al mensaje. La verdadera crítica implica el conocimiento y el dominio de las circunstancias concretas, así como de los alcances y objetivos políticos que atañen al comunicólogo. Si la efectividad de transmisión se va a ver afectada por las proposiciones ideológicas, los objetivos fundamentales de la transmisión pueden verse afectados de tal manera que alcance resultados contrarios o contradictorios.

#### Simpatías y diferencias

La expansión de las zonas de influencia y la renovación misma de los medios informativos en la época actual ha hecho que se confundan los conductos, los vehículos, los géneros y las funciones propias de los géneros literarios, por una parte, y de los géneros periodísticos, por la otra. En efecto, en la época actual todo acontecimiento local o internacional importante ha asumido un cariz periodístico, una apariencia de fenómeno masificado, que ha hecho mella, no solamente en las definiciones convencionales en torno a lo literario y a lo periodístico, sino también en el mismo hacer creativo de ambas entidades o campos intelectuales. Llamen la atención, por ejemplo, las enormes aplicaciones de téc

nicas periodísticas en la creación literaria. Asimismo, resultan notables las posibilidades de descripción novelística o la aplicación de imágenes poéticas que en la actualidad se utilizan en los grandes reportajes.

Una de las consecuencias directas de este estado de cosas se relaciona con el hecho de que en algunas definiciones, en ciertos estudios analíticos, en ciertas investigaciones, se da por sentado que las fronteras o límites entre los géneros periodísticos y los géneros literarios han quedado erradicadas. No creo, personalmente, que esto haya ocurrido: los objetivos propios de los géneros periodísticos resultan, no obstante el desarrollo de los medios masivos, los mismos que antes caracterizaban y calificaban a los medios de la prensa, a los medios tradicionalmente periodísticos. Y si bien las relaciones entre los géneros periodísticos y los géneros literarios son simbióticas y muy productivas, el contubernio no es nuevo: siempre ha ocurrido, desde que la palabra (hablada o escrita) ha sido utilizada ya sea para cumplir con las funciones periodísticas, ya sea para ampliar el panorama civilizado del mundo mediante la creación literaria.

Por otra parte, como conducto directo de información y de comunicación masiva, los medios periodísticos han sido conductos idóneos para adelantar, para dar a conocer, para expandir, para diversificar, para divulgar y para socializar muchos productos auténtica, profundamente literarios.

Sin embargo, subsisten, sobreviven todo tipo de diferencias

entre los que llamamos géneros literarios y los que reciben el nombre de géneros periodísticos . Las denominaciones mismas indican que se trata de dos actividades diferentes pero que de alguna manera, a lo largo de la historia, se han vinculado estrechamente.

En efecto, las funciones de los géneros periodísticos resultan diferentes de las funciones de los géneros literarios. Sin embargo, los experimentos llevados a cabo en los últimos cincuenta años en novela, en poesía (la aparición, por ejemplo, de la poesía concreta) y otros fenómenos de creación, sobre todo en el ámbito de los géneros literarios, han hecho que se cuestione si existe realmente una diferencia radical, fundamental entre los vehículos periodísticos y los vehículos literarios y, de existir estas diferencias, en qué radican, cuáles son los fundamentos teóricos y prácticos que hacen diferentes a los géneros.

Asimismo, resulta fácil notar que en el ámbito de los géneros periodísticos ha sobrevenido una mayor libertad de acción: se han roto las limitaciones que padecían las estructuras de cada género y se han ampliado las perspectivas de sus respectivas manifestaciones, tanto en la prensa tradicional -periódicos, revistas, etc.- como en los medios masivos tecnificados -televisión, cine, radio, etc.-. Resulta frecuente, hoy en día, detectar en las páginas de un periódico un mini-reportaje que sustituye -funcional y agradablemente- a la otrora efectiva y sobria nota informativa. O bien pueden leerse y asimilarse informaciones y datos más completos y operativos en textos elaborados colecti-

veniente, cuya naturaleza reporteril -de reportaje- colinda de manera muy sugerente con el estudio hecho y derecho, producto de la investigación académica.

Para desarrollar acertadamente el conocimiento, el análisis y la manipulación práctica y profesional de los géneros periodísticos, necesitamos estudiar cuáles son ellos y cuáles son las características de cada uno de ellos. Asimismo, deben examinarse cuáles son las funciones -naturaleza, objetivos, etc.- y las características fundamentales de los géneros literarios. En México se hace muy importante el conocimiento de estas características, funciones y objetivos tanto de los productos literarios como de los periodísticos, porque la profesionalizaron y el desarrollo profesional, tanto del hombre de letras, de las personas que frecuentan los géneros literarios, como de aquellas personas que practican el periodismo, no se llevan a cabo de una manera similar al que se observa en los países industrializados o económicamente desarrollados. Para explicarnos este fenómeno tendríamos que remontarnos al desarrollo histórico de la cultura mexicana, a las características fundamentales de la cultura mexicana y a las peculiares corrientes de modernización que surgen y ocurren durante varios siglos en un país como México, tan diferentes a las características sociales, políticas y económicas de los países industrializados.

### Los géneros periodísticos

Cuando hablamos de géneros, hablamos de modalidades generales.

Sobre los "géneros" se ha bordado mucho en tratados y estudios y discursos. No porque los eruditos no lleguen a ponerse de acuerdo sino -generalmente- porque la indagación científica y filosófica va cada vez más sobre lo concreto o sobre lo general. Si se analizan con cuidado los conceptos aducidos para las consideraciones en torno a un género -sobre todo referidas a los "géneros literarios"- nos percataremos que se confunden seguido con ideas como tipo, clase, modalidad, técnica, estilo, escuela e incluso conformación y corriente. Precisamente, el término género está hablando de elementos que poseen iguales y generales (podríamos añadir universales) características, de manera que resultan aplicables a fenómenos inmediatos, a una multiplicidad y a una diversidad de fenómenos inmediatos. Cuando hablamos de géneros, hablamos de esos conductos que la tradición y la cultura han hecho que se asienten y que asuman características fundamentales. En ese sentido, los géneros periodísticos responden a ciertas características, que vamos a enumerar enseguida.

En primer término, son textos o estructuras en prosa. Textos o estructuras en prosa que se refieren a problemas inmediatos, cercanos, no anteriores en el tiempo y en el espacio porque dejarían ipso facto de ser periodísticos. Otra de las características es que están contruidos con un lenguaje fluido, accesible. No podemos imaginarnos un periodista que escriba mediante un lenguaje hermético o un lenguaje que resultara difícil a sus lectores.

Otra de las características fundamentales y generales de es\_

tos géneros periodísticos sería el hecho de que se refieren temáticamente a asuntos, a fenómenos, a acontecimientos, obras o personajes de interés social, o sea, de aquellos fenómenos que van a tener interés en el conglomerado para el cual se está escribiendo el texto periodístico o para el cual se está realizando esta "estructura" periodística (radio, televisión, etc.).

Estas características generales, como puede apreciarse, no coincidirían, como veremos posteriormente, con las características generales de los géneros literarios. La inmediatez, el interés social, su manifestación por medio de un lenguaje accesible, fluido -para que todo el mundo lo entienda- es una de las características que más pesan en la actividad periodística. Alejarse de esta "forma de hacer las cosas periodísticas" equivaldría a alejarse de la naturaleza misma de esta actividad.

#### Nota informativa

Vamos a enumerar cuáles son estos géneros periodísticos y nos vamos a referir a sus características, ahora particulares. En primer lugar, la nota informativa. La nota informativa responde a las mismas características generales de todos los géneros periodísticos, pero se refiere también a una situación muy específica: la nota informativa no puede abundar, explayarse, ser demasiado larga. Tiene además otra característica: ser sintética. Una nota informativa que tiene demasiados elementos para dar fe de cierto acontecimiento o de cierto fenómeno deja de ser nota informativa. Sobre todo, deja también de ser periodística desde

el momento en que el personaje que está leyendo (el lector) aleja su atención del texto o del vehículo utilizado para transmitirla o divulgarla. La nota informativa, además, evita todo comentario. Es decir, aunque la objetividad absoluta no puede existir, de todas formas la nota informativa sería un género que busca una mayor proporción de objetividad y una menor, casi nula proporción de -comentario o visión subjetiva.

### Artículo

Otro de los géneros periodísticos, también asentados tradicional y culturalmente, es el artículo. El artículo es una pieza en prensa que comenta un acontecimiento reciente, de interés social e inmediato. O sea, a diferencia de la nota informativa, el artículo se hace precisamente para que un comentarista dé su opinión con respecto al acontecimiento. Vemos que los aspectos subjetivos, personales van a pesar fundamentalmente en este tipo de género periodístico, el artículo, no obstante que debe emitir también los aspectos objetivos generales que lo hacen permanecer -al artículo- dentro del ámbito del periodismo.

Naturalmente, la persona que hace los artículos -ya sea escribiéndolos, ya "diciéndolos" ante el micrófono o frente a la cámara: el articulista- pertenece a un grupo de profesionales del periodismo que se erige en cuerpo de especialistas en cada materia que van a proponer un comentario. Esto lo vemos en el periodismo cotidiano, en México y en casi todos los países del mundo. Existen ciertas páginas especiales, que llamamos páginas

editoriales en las cuales los especialistas en determinadas materias van a dar su opinión con respecto a los acontecimientos recientes en su campo de conocimiento y acción o en la realidad general. En el artículo se mantienen las mismas características generales de todos los medios periodísticos, pero se agrega esta, llamémosla, especie de característica "de personalidad", de identificación. Tanto el periodista que se ocupa del comentario como el intelectual o académico que colaboran en las páginas editoriales de los periódicos, tienen buen cuidado de incluir -aun mínimamente- esos requerimientos del periodismo a los cuales nos referimos más arriba: lenguaje fluido y accesible, tema de interés general, elucubración clara, precisa y sintética. Todo buen "articulista" cuida de que su texto o su comentario hablado, su elocución, responda también a todas las características generales de los medios periodísticos. Es más: es deseable que así sea. Resulta evidente que el que elabora este tipo de comentarios es siempre una persona que está avalada ya sea por medio de la experiencia periodística, ya sea por el prestigio académico, intelectual o artístico del medio social en el que se desarrolla, para poder emitir opiniones. Pueden examinarse las páginas editoriales en los periódicos mexicanos actualmente o en el pasado reciente y se hallarán firmas como Gastón García Cantú, Fernando Benítez, Julio Scherer, Daniel Cosío Villegas (en la última época de su vida), Lorenzo Meyer, Miguel Ángel Granados Chapa, etc.: especialistas de distintas, variadas disciplinas, o del mismo periodismo, que, precisamente, divulgan sus ideas, sus

comentarios, sus puntos de vista a través de este género periodístico operativo y funcional que llamamos artículo.

El fenómeno anteriormente descrito significa que el surgimiento de algunos grandes periodistas ocurre, precisamente, cuando se erigen en especialistas sobre un tema. El reconocimiento periodístico -la profesionalización en los medios masivos- se logra muchas veces por la vía del artículo; un periódico, una revista, una estación de radio o de televisión le ofrecen a un "comentarista" un espacio regular, localizable para lectores y oyentes, a través del cual "revisará" los acontecimientos que le interesan a la comunidad. Poco a poco, la opinión acertada, el dato claro y original, y la reflexión precisa, atraerán adeptos. La combinación de cualidades "comunicativas", así como su sensibilidad para opinar -una vez detectado el tema realmente actual-hacen del "comentarista" o articulista -y su producción sistemática: el artículo- uno de los géneros más buscados, más socorridos, más cotizados y -a la larga- más difíciles de sostener en el periodismo.

Los articulistas van a dar fe acerca de los acontecimientos inmediatos. En la historia del periodismo mexicano, que tiene épocas muy brillantes por cierto (sobre todo, durante el siglo pasado o en los albores de la revolución de 1910, por ejemplo, cuando se hace un periodismo muy ágil, muy combativo: un periodismo que resulta paradigmático con respecto a otras épocas del periodismo mexicano), hay personas que están comentando constantemente todos los hechos -sobre todo los sociales y los políti-

eos- que atañen a la sociedad. No se trata nada más de registrar el acontecimiento (como es el caso de la nota informativa), sino también de comentar estos acontecimientos. Qué mejor que delegar la función en estas personas, que saben lo que traen entre manos, están muy informadas con respecto a su área de conocimiento para comentar los hechos y saben "decir" las cosas con oportunidad.

#### Nota o reseña descriptiva

Una tercera vía de actividad periodística es la nota o reseña descriptiva. Este género periodístico se desarrolla fundamentalmente en lo que se refiere a actividades bibliográficas y artísticas, eventos de tipo cultural. Es decir, se trata de hacer una nota (como su nombre lo indica), un texto, en el cual se dé fe de un hecho, un acontecimiento de tipo cultural y en el cual (como sucede en la nota informativa) se va a tratar de evitar el comentario personal. Se trata de registrar el fenómeno sin un mayor número de elementos subjetivos ni de comentarios.

#### Nota o reseña crítica

Casi gemela de este género es la que sigue: la nota o reseña crítica, también referida principalmente a libros, a actividades culturales. La nota o reseña crítica es el vehículo que utilizan los que denominamos críticos profesionales, críticos especialistas en determinada actividad o en determinada área del hacer hu-

mano. Estas notas o reseñas críticas están hechas por personas que se convierten, por medio del estudio o de la experiencia, en los especialistas de una actividad específica. Son los "hacedores" de lo que genéricamente denominamos "la crítica", estructura -no s<5lo periodística- que sirve de puente entre la obra y el público, entre el cuadro y el observador, entre el libro y el lector, entre, el espectáculo y el espectador. Por ejemplo, un comentarista de teatro, como Fernando de Hita en el periódico uno-más-uno y más tarde La Jornada, o como Antonio Magaña Esquivel -durante muchos años- en El Nacional y la revista Tiempo. Son conocedores que, como periodistas, comenzaron, por principio de cuentas, a "cubrir la fuente" (como se dice en la jerga periodística) de las actividades teatrales. Se lucieron poseedores de una información que rebasa la de cualquier espectador medio; estudiaron, se documentaron y, lo que es muy importante, se hicieron testigos del quehacer teatral de su época. Conforme escribían sus comentarios, fueron adquiriendo, además de una información excepcional, algunos métodos de investigación particulares (porque los tiene el periodista) y se convirtieron en profesión les de la crítica: individuos que pueden dar una opinión más certera, más amplia, más profunda sobre cada acontecimiento artístico y que conocen, por así llamarlas, las "reglas del juego periférico".

Como puede apreciarse con facilidad, en "la crítica" (tanto como en los otros géneros periodísticos) la necesidad de profesionalización. Es una obligación del buen crítico, del crítico

profesional, establecer vínculos con sus lectores, sus oyentes, su público. Sus comentarios deben "ganarse" la aceptación de los consumidores y el aval de los creadores. De alguna manera, estos críticos (mencionaremos también a Raquel Tibol en muchas publicaciones mexicanas. Ella por años ha hecho crítica de artes plásticas) se convierten en conocedores, en personas que sensibilizan su información y su capacidad de observación y, entonces, al escribir la nota, el texto, o al hacer el comentario, van a decir cosas importantes, informadas y fundamentadas, para que el lector tenga una idea de la naturaleza de la obra reseñada, de la corriente a la que pertenece, de sus méritos o defectos, de la calidad o del bajo nivel de determinadas actividades artísticas. Asimismo, el crítico avezado conoce el currículum o la trayectoria de los artistas que toman parte en estos acontecimientos o en estas experiencias de tipo artístico. La nota o reseña crítica es, entonces, un género especializado. Se emparenta -se hermana- con el artículo más que con la nota o reseña descriptiva. En la nota o reseña crítica también se requiere, como en el artículo, un proceso de profesionalización, proceso que tiene a su disposición dos accesos: el ejercicio periodístico puro -el crítico que se profesionaliza "sobre la marcha"- y el estudioso o académico que penetra en los medios del periodismo ya avalado por sus conocimientos especializados.

### Reportaje

El siguiente género periodístico, que también responderá, grosso

modo y con sus particularidades, a todas las características generales de los géneros periodísticos, es el reportaje. El reportaje es, digamos, el género "base del periodismo; por así decirlo, su "representante" más idóneo. Es un género a través del cual sólo puede hacerse verdadero periodismo, periodismo auténtico. ¿Cuáles son las características del reportaje? En primer término, antes que nada, una exigencia: el que hace reportaje está obligado a acudir al lugar de los hechos. Esta exigencia dinamiza la actividad periodística, le da vida, le otorga su titularidad de vehículo ágil, inmediato, sagaz, al grado de que en la jerga periodística (y ya aceptada por la generalidad cultural de cada entidad o comunidad) se le llama reportero al individuo que trabaja en los periódicos. En la época actual el término se ha diseminado: reportero es todo aquel trabajador de los medios de comunicación masiva que acude a recabar información al lugar de los acontecimientos, al escenario mismo del fenómeno. El reportaje es, al mismo tiempo, el género periodístico más difícil y el más fácil. Por una parte azuza al profesional del periodismo desde los inicios de su carrera: hacer reportajes es el mejor medio o procedimiento para "foguearse", para adquirir experiencia y convertirse en un "as del periodismo". Por otra parte, le plantea un desafío: el "hacedor" de reportajes -no todos los reporteros llegan a dominar el género- debe reunir muchas y variadas cualidades para hacerse especialista del reportaje.

Hacer reportaje significa ir al lugar de los hechos después de hacer una mínima investigación, tomar notas y después, tras

completar la investigación, elaborar un texto con respecto a ese acontecimiento. Como los demás géneros, el reportaje posee todas las características generales del periodismo pero, a la vez, va a agregar otras, muy particulares, muy peculiares.

El texto del reportaje (a diferencia de la nota informativa) no es escueto. En segundo lugar, se pueden y deben añadir los puntos de vista del que hace el reportaje. En tercer lugar, es un texto que requiere de conclusiones. Es un texto que, podríamos decir, está "empujando" a la opinión pública con respecto al acontecimiento que a la vez se está registrando, reseñando y comentando. En cuarto lugar (y por las mismas razones de los puntos anteriores), al intervenir un señor (reportero), que va a exponer su criterio, el "estilo" del reportaje, su forma de presentación puede adquirir modalidades múltiples y originales. Puede haber, por ejemplo, juegos en la narración, cambios de narrador, saltos cronológicos, collages, flash backs. Se requiere, incluso, que la presencia del que hace el reportaje aparezca dentro de él de manera explícita, o bien que su personalidad quede expresada de manera implícita.

El reportaje es el gran género del periodismo. Es el más difícil porque requiere que la persona que hace reportaje sea al mismo tiempo un periodista, sea al mismo tiempo un detective, sea al mismo tiempo un investigador especializado y, por último, debe ser una especie de juez o dictaminador. El reportero, el que hace reportaje, tiene que conformar personalmente una serie de metodologías, sistemas de investigación. Llega a existir tal

efectividad periodística en este sentido que ya quisiéramos algunos académicos... El "hacedor" es una persona que tiene que ir al lugar de los hechos, lo cual la convierte en una persona viajante, errática, lista para el desplazamiento, que tiene siempre preparada la maleta para salir a "cubrir la fuente". Pero posee también mayores posibilidades de trascendencia en el tiempo y en el espacio porque sus reportajes (y díganlo si no los investigadores de historia) van a dar fe de los acontecimientos. Habrá un mayor cúmulo de datos, ricos para la investigación en años posteriores, en esos reportajes. Habrá una información variada que permitirá al historiador visualizar el pasado de manera tan sugerente y efectiva como permitid visualizar al lector el acontecimiento presente. Cualquier persona, cualquier historiador que ha hecho investigación a fondo estará de acuerdo con lo que afirmo. Precisamente: una de las grandes fuentes de la historia son las hemerotecas y los reportajes guardados, archivados en ellas.

Este género tiene otra característica fundamental. Al imbricar lo subjetivo y lo objetivo, el reportaje tiene posibilidades de trascendencia (en el tiempo y en el espacio), pero con las características de un género literario. Aunque no llegue a serlo, de todas formas, con el tiempo (pasados muchos años o siglos, tal vez), el que hizo el reportaje puede erigirse como modelo del buen escritor, como dominador del buen decir. Sus reportajes pueden ser acogidos por los estudiosos de la literatura para analizar ciertos aspectos del hacer literario de la época.

El reportaje es el rey de los géneros periodísticos, no so-

lo por su trayectoria histórica (representando siempre las características más funcionales y atractivas del periodismo) sino también por sus objetivos, los cuales producen una estructura flexible y a la vez amplia y operativa. Además de contar con las características y cualidades propias de todos los géneros periodísticos, el reportaje impone a sus "hacedores" o creadores la obligación de acudir al lugar de los hechos. En efecto, la presencia viva del autor de un reportaje en el lugar en el que tuvo lugar el acontecimiento, transforma de inmediato el panorama y la idea que pueden obtenerse de una noticia o de un hecho: el autor del reportaje impregna de vida su producto. Debe hacerlo. Aunque no puede ser -aunque en ocasiones lo consiga- participante del fenómeno mismo -que da lugar a la noticia-, aquel que realiza un reportaje debe agudizar sus percepciones porque los elementos que desataron o intervinieron en el hecho observado han dejado huellas de su participación. Y él -el autor- debe detectarlas, registrarlas, evaluarlas o juzgarlas y, por último, incluirlas en su reportaje de la manera más apropiada y atractiva posible.

Además de participante o testigo, el autor de un reportaje debe convertirse, ante el hecho que examina, en investigador. No basta con visitar el lugar de los hechos llevando las percepciones bien agudizadas, filosos los mecanismos de registro. El hecho más nimio, el acontecimiento más alejado del conocimiento o de la sensibilidad del periodista, la obra o el personaje más connotado, cualquier acción en la que intervienen seres humanos se convierte en situación compleja, rica en matices, en razones

y causas, en detalles, en antecedentes, en consecuencias. Se hace, pues, indispensable que el autor de un reportaje no llegue al lugar de los hechos con las manos y la mente vacías: debe recabar datos, hacerse de una información básica aun antes de emprender el camino hacia el escenario de su interés. Y una vez efectuada la visita -que se convierte, in situ, en verdadera pesquisa-, se habrán agregado elementos que deben ser ampliados, Sñ pesados, completados por medio de otra etapa de esa misma investigación que el hacedor del reportaje ya realizó.

Las consecuencias inmediatas de estas dos características-cualidades-obligaciones del reportaje son esenciales para diferenciar al género de todos los demás. En primer término, la presencia del autor creador en el lugar de los hechos, en el sitio de los acontecimientos, lo inclina a asumir la actitud del verdadero periodista -por otra parte el que podríamos denominar periodista tradicional-; la vocación auténtica del periodista implica desplazamiento, acción, agilidad. El autor de reportajes no espera en su escritorio, en su oficina, en su estudio el arribo de los datos: va hacia ellos, busca el acontecimiento, lo impregna de acción complementaria, en una suerte de "aventura" que suscita su interés y agudiza su vocación. Por tanto, el producto ya no puede ser el mismo que aquél que realiza el mero "integrador" o diseñador de informaciones, al que le son llevadas hasta su máquina de escribir o su "estación" los elementos, datos, nombres y cifras que debe manipular y procesar. El autor de un reportaje tiene la obligación moral, ética, profesional y hasta ar

tística de ofrecer en el producto esa misma vitalidad que las circunstancias le han asignado. El periodista ha ido al fenómeno, al acontecimiento y no son éstos los que han llegado a él, "transmitidos" por vehículos o fuentes que bien podrían ya haber cambiado o tergiversado -aun mínimamente- la naturaleza misma de los hechos. El hacedor de reportajes es dueño total y único de lo que tiene enfrente: de él dependerá el aprovechamiento de todo j3 los elementos, de todos los detalles y matices del fenómeno.

Otra de las ventajas impuestas por las características mismas del reportaje sobre los demás géneros periodísticos se refiere a la evidente manifestación de los fundamentos del periodismo en el hecho al que se acude. Por así decirlo, la "realidad del acto" agudiza precisamente el "sentido de realidad" del periodista. Está él solo frente al hecho y su responsabilidad, sumada a sus capacidades, retoma la tradición misma del periodismo: ¿cómo "acomodaré" los elementos para que el lector reciba, antes que nada, una imagen completa de lo que ha ocurrido?, ¿qué posibilidades existen de combinar esta imagen precisa, objetiva, con mi posición como ser humano, como periodista y como persona que asume y posee una actitud ante los hechos? ¿Cómo elaborar todos estos materiales de manera atractiva?

La vivacidad implicada en el reportaje puede manifestarse de inmediato, desde la primera lectura. La operatividad del género lo singulariza. Puede decirse que los demás géneros intentarán copiar y apropiarse de la agilidad que ofrece un reportaje pero la naturaleza de cada uno de ellos impedirá un "robo" de

tal índole. En síntesis, las características generales del reportaje son las siguientes:

1. El reportero o autor del reportaje debe acudir al lugar de los hechos, de preferencia cuando éstos se hallen en pleno desarrollo, circunstancia *que* en ocasiones o por momentos convierte al autor en participante.
2. El autor de un reportaje está obligado a realizar investigaciones antes y después de acudir al lugar de los hechos.
3. El autor tiene la oportunidad, en cada reportaje, de buscar el equilibrio entre los elementos objetivos que consigne y registre, y los elementos subjetivos (comentarios personales, recursos creativos, etc.) que decida incluir.
4. El reportaje es el único género periodístico que puede contener en su seno, en su "mensaje", en su relación de los hechos, en su "forma de exposición", en su estructura cualquiera de los demás géneros periodísticos, cualquiera de los géneros literarios y cualquiera de los géneros didácticos. Puede, asimismo, utilizar técnicas, procedimientos y formas de expresión de otros tipos de "lenguaje" como gráficas, cuadros estadísticos, etc. y en el caso de los reportajes audiovisuales, además de todo lo mencionado en este inciso, puede aprovechar materiales equivalentes: filmaciones antiguas, entrevistas en audio, voces, mezcla de imágenes y de sonidos, etc.

### Entrevista

Como género penúltimo, vamos a referirnos a la entrevista. La

entrevista (se cree) es el producto de una circunstancia en la cual un señor que se llama entrevistador va y le hace preguntas al entrevistado. No hay tal. También en este género debe sobrevenir una profesionalización y también en este género hay personas que lo hacen muy bien y personas que mejor no deberían hacerlo. O sea, hay profesionales. Esta realidad se hace evidente en las redacciones de los periódicos (cualquiera puede indagar al respecto). Por ejemplo, puede pedirse que un periódico o una estación de radio o televisión envíe a un entrevistador porque hay una persona importante que desea ser entrevistada y que puede *hacer* declaraciones importantes para ese momento periodístico. En las redacciones profesionales buscarán a ese profesional que ha destacado porque sí puede hacer entrevistas. Otras personas, aun que sean dichos periodistas, no pueden hacer entrevistas.

Vamos a referirnos a las características esenciales del género. A diferencia de lo que se cree, la entrevista no es sólo un bombardeo de preguntas y una avalancha de respuestas. Lo contrario tampoco resulta funcional: la supuesta "sobriedad" de la síntesis: preguntas y respuestas medidas, supuestamente "exactas". La verdadera entrevista es un diálogo, un diálogo razonado. Esto quiere decir que el entrevistador está obligado a poseer agilidad, sí, pero debe llegar al sitio de la entrevista pertrechado con preguntas que elaboró gracias a una investigación y a una reflexión previas. Debe razonar -no sólo lanzar- estas preguntas para hacer que el entrevistado conteste también razonadamente. Antes que nada, la entrevista es un diálogo, un in-

tercambio de inteligencias, de puntos de vista, de elucubraciones .

En segundo lugar, una entrevista requiere de una presentación y probablemente (es deseable) una conclusión. O sea que resulta inútil y hasta tonto el hecho de que el entrevistador llegue con un entrevistado a preguntarle cuál es su nombre, cuál es su actividad .(ocurre muy seguido) y cuáles son las impresiones generales de tal personaje cuando ya las sabe o las podría saber el entrevistador, si efectuara una investigación previa. O sea: el buen entrevistador, el entrevistador profesional de ninguna manera se deja llevar por lo fortuito y se prepara correctamente para entrevistar a un personaje. Además de que la entrevista es un diálogo, constituye un género preparado de antemano: no importa que las circunstancias requieran de rapidez y de "aprovechamiento" de la situación. Si el entrevistador tiene oportunidad -y casi siempre la tiene- debe preparar ese diálogo que sostendrá razonadamente.

Por último, las finalidades de toda entrevista no son, como se cree, nada más el registro inocuo de lo que puede decir un personaje que se hace importante de pronto, sino que la fundamental meta del entrevistador sería obligar al entrevistado a decir lo que no quiere decir. Cuando van a entrevistar a Fidel Velázquez (el señor se las sabe de todas todas, en todos sentidos), muy pocas veces el "líder" dice algo que no quería decir. Esto lo sabemos todos cuando leemos la entrevista; el señor ya sabía que iba a decir eso y no dijo nada más. El buen entrevistador,

el entrevistador profesional, el "buen periodista que hace entre-vistas tendría que hacer, incluso irritando al entrevistado, que el personaje revele aquello que no quería que se supiera. En ese sentido, la entrevista también es todo un desafío profesional para el periodista.

### La crónica,- ¿género periodístico?

Por último, me referiré a lo que llamamos genéricamente crónica. Aquí hay un problema de tipo semántico porque en la jerga periodística profesional se le llama crónica a eso que nosotros hemos estado llamando, en este texto, reportaje. O sea: sobreviene un acontecimiento, un fenómeno que debe ser registrado, que debe ser cubierto por el periodista y entonces el periodista acude al lugar de los hechos. Por ejemplo, un evento deportivo. El señor periodista va y cubre el evento. El señor periodista es un profesional, un cronista de deportes. Viene un acontecimiento artístico y el señor periodista va, hace un reportaje y se le dice cronista de actividades artísticas. Hay cronistas políticos, hay cronistas de sociales, hay cronistas de casi todas las actividades humanas. En realidad, lo que se está haciendo técnicamente es llamar de otra manera al que hace reportaje. Porque si se analizan pormenorizadamente las características de la llamada crónica periodística, caeremos en la cuenta de que se trata, cabalmente, del reportaje.

¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué se trata de analizar y de llamar de dos maneras diferentes a un mismo género? Esto lo ha

hecho la costumbre. En primer lugar, porque la palabra crónica, trasladada al ámbito del periodismo, sólo mantiene las connotaciones periodísticas, como si se tratara de una actividad de menor nivel que la literatura. En realidad, la crónica resulta ser tan profesional como cualquier género literario... cuando es realmente crónica. Los grandes cronistas de la historia no fueron, jamás, periodistas. No porque pensaran que las "actividades del periodismo" fueran denigrantes o de un nivel menor que la literatura sino simplemente porque no intentaron socializar su información para un medio periodístico: sus tareas respondían a requerimientos distintos: historiar, registrar en amplitud -algunos cronistas son técnicos de la religión, la economía, la sociología-, querellarse o aclarar en torno a acontecimientos históricos (como lo hizo Bernal Díaz del Castillo), hacer política. Los cronistas de la historia del mundo no se preocupan por lo inmediato sino cuando esto -el detalle, lo próximo- ha perdido su actualidad. Escriben para la posteridad. Tienen -como los literatos- afanes de trascendencia.

La palabra "cronista" conlleva el deseo de que al cubrir ese acontecimiento, el periodista lo haga de tal manera que permanezca como un registro completo -comentado y certero- para lectores futuros. De hecho lo logran aquellos "cronistas" periodísticos que realizan sus tareas con un máximo de objetividad y también un máximo de creatividad: registran el hecho sin eludir descripciones verídicas vinculadas a la amenidad y el "buen decir". Pero la crónica es, en realidad, strictu sensu, un género litera

rio. Es un género literario porque, en última instancia, al hacer la crónica de lo que les toca vivir y atestiguar realizan una tarea de investigación previa, poseen una visión de conjunto y tienen además un prurito de trascendencia, no nada más en el lenguaje utilizado, sino también en la actitud que asumen con respecto a este acontecimiento. Así, por ejemplo, los cronistas de la ciudad de México son seleccionados siempre entre personas que unen (o deberían unir) el conocimiento de la historia de la ciudad de México con una visión de conjunto de la sociedad en la que viven. Además, poseen un dominio literario de la lengua: tienen la facilidad, la destreza literaria. O están obligados a adquirirla. Los cronistas de cada ciudad son escogidos entre este tipo de personajes y no, obviamente, entre los periodistas, no obstante que muchos de ellos aprovechen las vías periodísticas para dar a conocer los resultados de sus observaciones y estudios y podrían muy bien ser designados cronistas de las ciudades. Insisto: este séptimo género, que llamamos crónica, en realidad es una reiteración o una repetición de lo que hemos mostrado que es el reportaje.

### Enumeración

En síntesis: los géneros periodísticos son: 1) la nota informativa; 2) el artículo; 3) la nota o reseña descriptiva; 4) la nota o reseña crítica; 5) el reportaje o paradigma de los géneros periodísticos; 6) la entrevista. Todos estos géneros responden a las características generales de la actividad periodística, sin

las cuales no pueden ser géneros periodísticos. Aparte de ello, responden a las necesidades propias, particulares, individuales de cada género.

Cada uno de estos conductos periodísticos cubren necesidades específicas. O sea que han brotado, han nacido por una necesidad pública, histórica; por una necesidad colectiva y social. Nosotros (y sucede también con los géneros literarios) no podemos proclamar impunemente de pronto, la iniciación, la apertura, el nacimiento de un género. Los géneros se han ido asentando a través del tiempo. Sus funciones han avalado su surgimiento, su aceptación pública, su desarrollo.

El conocimiento de estos géneros es de vital importancia porque en la época contemporánea, las necesidades de cubrir muchos conductos masivos ha hecho que estos géneros periodísticos se extiendan hacia medios distintos de la prensa. Si analizamos cuáles son los conductos que utiliza la televisión, cuáles los conductos que utiliza el radio, el cine (cuando se trata de cuestiones inmediatas) o los audiovisuales, nos daremos cuenta de que son una prolongación de los géneros periodísticos. Si no, ¿qué otra cosa que un artículo hablado hacen los comentaristas de televisión? Y si no, ¿qué otra cosa que el reportaje realizan los llamados cronistas de radio en los deportes?

Si analizamos con cuidado cada una de las características de estos géneros, su presencia en los medios de comunicación colectiva, nos percataremos de que su conocimiento y manipulación, aun incipientes, ofrecen un mar de posibilidades técnicas, crea-

tivas y políticas; de que estos géneros, extendidos al ámbito de la televisión y la radio, han prolongado, multiplicado las funciones, las certezas y consecuencias de los géneros periodísticos, según su aplicación "clásica" en la prensa. De que la televisión (al informar, al registrar) está todavía produciendo lo mejor de su naturaleza y de sus posibilidades: periodismo. El tema se hace muy importante porque en México, desgraciadamente, se tiende a desvirtuar el papel que en estos momentos desempeña el proceso de profesionalización de aquellos individuos que -vía la práctica directa o el aula universitaria- penetran y frecuentan el periodismo.

Este fenómeno de ampliación y extensión de las funciones periodísticas adquiere una importancia vital en los proyectos de aplicación y transformación de los medios de comunicación masiva. Los técnicos y especialistas de estos campos de la acción y del conocimiento no pueden pasar por alto, por una parte, la exitosa irrupción de nuevos sistemas de información y divulgación de imágenes, símbolos, mensajes, datos que atañen a la comunidad; pero, por otra parte, deben considerar el aprovechamiento teórico y práctico de los conductos y sistemas que desde la antigüedad el ser humano ha inventado e incorporado a sus sistemas de comunicación. En lo que a la prensa y a los vehículos "clásicos" de la comunicación masiva se refiere, se hace evidente la necesidad de dominio de las instancias teóricas que apoyan a estos sistemas. Ante la premura para cubrir el enorme caudal de acontecimientos y fenómenos que acaecen en la vida social contera

poránea, los periodistas, en ocasiones, hacen caso omiso del conocimiento acumulado en las actividades tradicionales del periodismo.

Esto se debe a que en primer lugar, en general, los periodistas no estudian, no hacen una carrera para ser periodistas. Muchos de ellos ingresan desde muy jóvenes a las redacciones de los periódicos y estaciones de radio y televisión y se profesionalizan mediante la experiencia misma. Muchos de ellos ni siquiera llevan los estudios "básicos, pero adquieren una destreza poco común en el trabajo profesional que se ven impedidos a desarrollar, más adelante, en las redacciones de los periódicos y las estaciones de los medios electrónicos. Se genera en estos ámbitos una aversión, incluso exagerada, que tiende al rechazo de cuadros profesionales y gente que supuestamente ya estudió periodismo. ¿Qué es lo que está ocurriendo? Se deben establecer puentes entre los centros que preparan a los periodistas, por un lado, y los periódicos y los estudios de radio y televisión, por el otro. Es decir: no es aconsejable que la pura experiencia profesionalice al periodista pero tampoco que el individuo que estudia periodismo, durante cinco o seis años, jamás pise la redacción de un periódico o el estudio de televisión o de radio.

Los conocimientos que se adquieren a través de la experiencia resultan operativos e invaluable pero también son necesarios los estudios teóricos, sobre todo con respecto a una sociedad tan cambiante como la sociedad mexicana.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Antonio Alatorre: Los 1001 años de la lengua española, Banco mer, 1979. 370 pp.
2. José Pascual Buxó: Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica" Col. Lengua y Estudios Literarios, Fondo de Cultura Económica, 1984.
3. Alberto Dallal: Periodismo y literatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios / 76, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. 200 pp .
4. Horacio Guajardo: Elementos de periodismo, Ediciones Gernika, 4a. ed . , 1982. 125 pp.
5. Román Jakobson: Nuevos ensayos de lingüística general, Siglo XXI Editores, 1976 . 333 PP. "~ " ~ "" ~ """
6. Vicente Leñero y Carlos Marín: Manual de periodismo. Tratados y Manuales Grijalbo, 1986. 315 pp .
7. Carlos Monsiváis: Antología de la crónica en México, Textos de Humanidades, Difusión Cultural , Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. 221 pp .
8. Leonard Ray Teel y Ron Taylor: Sala de redacción, Ediciones Gernika, s/f. 209 PP.
9. Alfonso Reyes: "Nuestra lengua", Visión de Anáhuac y obras ensayos, Lecturas Mexicanas, Primera Serie ' / 14, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1983.
10. Alfonso Reyes: "Kermes o de la comunicación", La experiencia literaria, Obras completas XIV, Fondo de Cultura Económica, 1962. pp. 21^517""""
11. Alfonso Reyes: Al yunque (1944-1958), Tezontle, 1960.
12. Mario Rojas Avendaño: El reportaje moderno. Antología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Lecturas / 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. 228 pp.
13. Federico Carlos Sainz de Robles: Ensayo de un diccionario de la literatura, Aguilar, la. reimp. de la 3a. ed., 1972.
14. Varios autores: Al estilo de Style, Ediciones Gernika, 1982. 347 pp.
15. Varios autores: Reportaje, Universidad Autónoma de Sinaloa / Editores Mexicanos Unidos, 1985. 106 pp.